

Llamadas a la amistad social en tiempos de individualismo

Queridas Hermanas después de haber vivido el tiempo litúrgico del Adviento y la Navidad, que nos colocó, como Carmelitas Teresas de San José, de cara al corazón de nuestras vertientes carismáticas del anonadamiento e infancia espiritual, las queremos invitar a vivir esta jornada de retiro desde el pasaje bíblico que ilumina la tercera encíclica escrita por el Papa Francisco Fratelli Tutti, *Hermanos todos*, titulado: *Un extraño en el camino (Capítulo 2 FT)*.

El Papa en el primer capítulo plantea las sombras de un mundo cerrado que pueden apreciarse en tres acciones concretas:

1. Estamos cada vez más divididos y solos.
2. Se descarta a los que no son útiles, los que no sirven.
3. Muchos pierden derechos y sufren esclavitud.



Podemos para iniciar con un espacio de silenciamiento interior para descubrir de qué forma estas acciones concretas se hacen visibles en el contexto en el que estamos inmersas.

Oramos:

La esperanza en medio de las sombras (*Inspirada por Fratelli Tutti, Números: 30, 54-55*)

¡Que tu luz atraviese las sombras oscuras, o Señor!

Que tu esperanza crezca en nuestros corazones

- incluso cuando el cielo se siente ominoso.

Miedo, aislamiento, individualismo, conflicto: estos son los vientos que soplan ráfagas de racismo y desigualdad en nuestro "mundo del descarte".

Pero nos salvamos juntos; no solos.

Enséñanos, Señor, a tener esperanza.

Muéstranos la bondad que sigues sembrando. Muéstranos la audacia del amor

Para rechazar el miedo y abrazar al prójimo.

Haz fértil el suelo donde caen las semillas.

Trae lluvia suave y cálidos rayos de sol.

Que sepamos que tu amor brilla intensamente.

A través de sombras oscuras, que tu esperanza brille de nuevo.

Amén.

Un extraño en el camino



Tras la invitación a “caminar en esperanza” (n. 55), el Papa Francisco ofrece reflexiones sobre la parábola del buen samaritano como punto de partida para nuestro llamado a la fraternidad universal. La parábola del buen samaritano cuenta la historia de un hombre herido que se encuentra al costado del camino, cuyas súplicas de auxilio son ignoradas por varias personas que pasan. Solo un samaritano se detuvo y atendió las necesidades del herido, incluso ofreciendo sus propios recursos

económicos para ayudar a un prójimo necesitado. El Papa Francisco nos pide que nos veamos a nosotros mismos en esta historia. ¿Cómo responderíamos al ver a un prójimo necesitado al costado de la carretera? El Papa Francisco observa que en nuestra sociedad actual es muy fácil ser indiferente al sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas (64). Nuestro deseo de ignorar a aquellos cuyas situaciones nos incomodan ha dado como resultado una sociedad en la que no podemos reconocernos como hermanos o hermanas: personas en situación de pobreza, familias migrantes y refugiados que huyen de la violencia y la persecución.

Esta parábola nos recuerda las peligrosas consecuencias de olvidar nuestro llamado a amar a nuestro prójimo. Para abordar esta ruptura en nuestra sociedad, estamos llamados a seguir el ejemplo del buen samaritano y volver a comprometernos con el bien común: “La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común” (67). Esta invitación a encarnar el amor del buen samaritano no es simplemente una llamada a una nueva ética social. También es una invitación a recordar nuestro propósito, “Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad. Somos “creados para una satisfacción que solo se puede encontrar en el amor. No podemos ser indiferentes al sufrimiento. . . En cambio, debemos sentirnos indignados, desafiados a salir de nuestro cómodo aislamiento ya ser cambiados por nuestro contacto con el sufrimiento humano” (68).

Esta parábola es un desafío para cada uno de nosotros para priorizar las necesidades del otro y comenzar a “devolver la dignidad al sufrimiento y construir una sociedad” que honre a la persona humana y el bien común de todos (n. 71). Este es el sentido profundo del llamado a amar al prójimo.

mo como a nosotros mismos: reconocer la dignidad y el valor de cada persona humana y pasar de la indiferencia a ver al otro como un hermano o hermana digno de nuestro tiempo y en quien podemos encontrar la realización como hijos de Dios (78-79). El Papa Francisco concluye esta reflexión sobre el buen samaritano recordando las palabras que Jesús pronuncia en Mateo 25,35, que nos obliga a ver “a Cristo mismo en cada uno de nuestros hermanos y hermanas abandonados o excluidos” (84-85). Nadie está fuera del cuerpo de Cristo. Si queremos reconstruir una sociedad global arraigada en la fraternidad universal y la amistad social, debemos estar dispuestos a modelar el ejemplo del buen samaritano y trabajar para defender la dignidad de cada persona humana. En la práctica, esto significa que debemos trabajar para crear una sociedad que promueva la prosperidad de todos nuestros hermanos y hermanas. Esto incluye, pero no se limita a, aprender a pensar más allá de las fronteras para recibir al extranjero (80-83) y trabajar para erradicar el racismo de nuestras mentalidades individuales y nuestras políticas (86).

Lectura orante del pasaje bíblico del buen samaritano, Lucas 10, 25-37

Un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?”.

Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?”.

Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo”.

“Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida”.

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: “¿Y quién es mi prójimo?”.

Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto.

Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo.

También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino.

Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió.

Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo.

Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: ‘Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver’.

¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?”.

“El que tuvo compasión de él”, le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: “Ve, y procede tú de la misma manera”.

Reflexión-oración

El Papa Francisco nos recuerda que la enseñanza que comparte Jesús no es nueva. El llamado a amar a Dios y al prójimo está presente en todo el Antiguo Testamento, así como en el Nuevo Testamento. La parábola del buen samaritano nos invita a extender el mandamiento de amarnos los unos a los otros a todas las personas, incluidas las que podemos considerar como “extranjeras” (61-62).

1. ¿Quiénes son los "extranjeros" en nuestra comunidad, en nuestra misión?
2. ¿Cómo se puede amar a quienes pueden ser vistos como "los otros/los demás"?
3. ¿Alguna vez has sentido el dolor de ser excluida?

“La fe en Dios y la adoración a Dios no son suficientes para asegurar que realmente estemos viviendo de una manera que agrada a Dios. Un creyente puede no ser fiel a todo lo que su fe le exige y, sin embargo, pensar que está cerca de Dios y creerse mejor que los demás” (74).

Al reflexionar sobre el buen samaritano, nos enfrentamos a la indiferencia tanto del Sacerdote como del Levita, dos personas que están "dedicadas al culto de Dios". Este detalle no es algo que podamos ignorar.

El Papa Francisco nos dice que sirven como una advertencia de que la adoración fiel a Dios no está completa sin poner esa fe en acción:

1. ¿Cómo he realizado esfuerzos intencionales para poner mi fe en acción?
2. ¿De qué manera desde la fe, personal o comunitariamente, podemos apoyar este llamado a amar a nuestro prójimo?

Ayúdanos a amar como el buen samaritano (*Oración inspirada por Fratelli Tutti, nro. 64, 67, 70*)

Señor Jesús,

Tú nos enseñas en tu parábola que hay dos clases de personas:

- los que se inclinan para ayudar y los que miran para otro lado.

¿Qué tipo de personas seremos?

Decimos: "Sí, Señor, te amaré y amaré a mi prójimo".

Pero luego preguntamos:

El migrante ... ¿es mi prójimo?

Los pobres ... ¿son mis prójimos?

Víctimas de la guerra en el mundo ... ¿son prójimos?

El que se enfrenta al racismo... ¿es mi prójimo?

Los discapacitados o los ancianos ... ¿son mis prójimos?

Tú nos recuerdas: *sí. Todos somos vecinos.*

Muéstranos cómo amar, Señor.

Que abramos nuestros ojos.

Que salgamos de nuestro cómodo aislamiento.
Que podamos construir un mundo de compasión y dignidad.
Señor Jesús, tú que fuiste el prójimo de todos,
Ayúdanos a perseverar en el amor.
Ayúdanos a restaurar la dignidad al sufrimiento.
Ayúdanos a construir una sociedad basada no en la exclusión, sino en la comunidad.
Amén.

Las invitamos a terminar la jornada de retiro con un momento de adoración ante Jesús Sacramentado presentando, a través de imágenes, los rostros de aquellos que, en el presente de nuestra Comunidad, son nuestros prójimos o vecinos, aquellos a los que estamos llamadas a acoger, cuidar, proteger, promover...

Iluminamos este compartir con un artículo de nuestras Constituciones o Directorio que afianza de manera significativa la espiritualidad que vivimos y desde la que respondemos como mujeres consagradas.

Unimos nuestra oración comunitaria a la oración que nos propone el Papa Francisco en la encíclica Fratelli Tutti.

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal. Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz. Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra a todos los pueblos y naciones de la tierra, para reconocer el bien y la belleza que sembraste en cada uno, para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas.

Amén.

